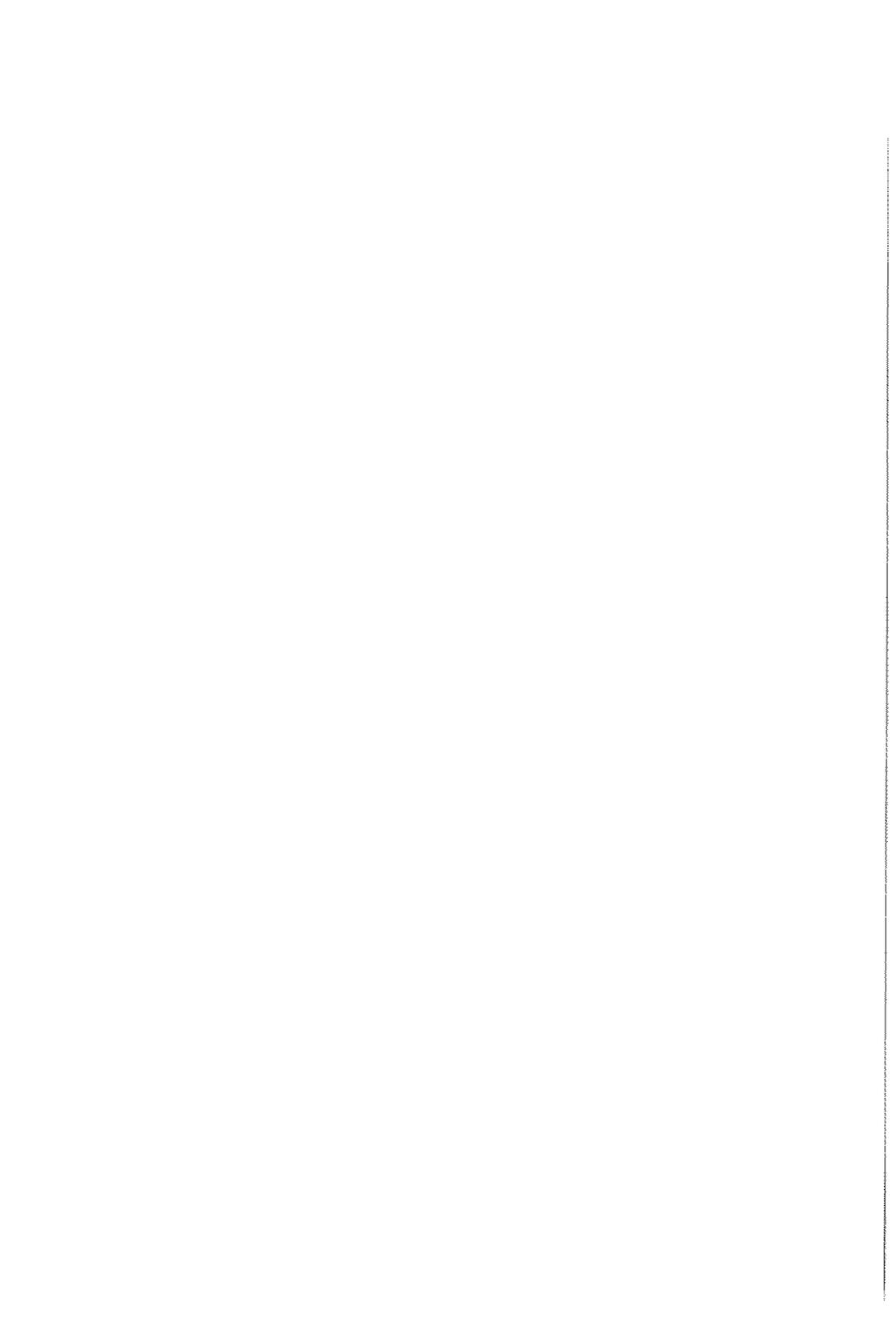


ALFINGE
Revista de Filología

**EL ENFOQUE COGNITIVO EN
EL ESTUDIO DEL LÉXICO**

Carlos Francisco Márquez Linares



EL ENFOQUE COGNITIVO EN EL ESTUDIO DEL LÉXICO

1. Introducción

En este trabajo nos vamos a ocupar del papel que juega el factor cognitivo en la estructura del léxico y su consiguiente pertinencia para el análisis de este componente de las lenguas. A partir de la sucinta exposición de los postulados básicos de la corriente cognitiva y de su relevancia para el estudio lexicológico, se pasará al análisis de los límites de aplicación de ese factor dentro del modelo Lexemático-funcional. Por último, se estudiará las consecuencias de la inserción del elemento cognitivo en la representación del significado léxico, con especial referencia a los campos léxicos EL CUERPO HUMANO y THE HUMAN BODY.

2. La ciencia cognitiva

A lo largo de los años ochenta, y especialmente a raíz de los trabajos de la doctora Rosch en el ámbito de la psicología, se ha venido desarrollando un movimiento de amplia repercusión que ha venido en ser denominado “ciencia cognitiva”. Se trata de un modelo interdisciplinar, que afecta, en principio, a la psicología, la filosofía, la antropología, la informática y, por supuesto, la lingüística, y que propugna una nueva manera de entender el proceso cognoscitivo humano. Dicha nueva aproximación se opone al modelo aristotélico, que los teóricos de la nueva ciencia llaman “objetivista”, con respecto al modo en que trabaja la razón del ser humano. Lakoff resume las premisas de la nueva “ciencia cognitiva” en unas premisas muy básicas¹.

1. 1987, pág. xiv, xv.

La pertinencia de estos principios cara al estudio léxico resulta obvia. La primera premisa realza la importancia del análisis de la parte del léxico que se ocupa del cuerpo humano, dado el papel crucial que éste juega en la manera en que nos relacionamos con el mundo. La importancia del papel del cuerpo humano como mediador entre la realidad exterior y nuestra razón está corroborada por la alta productividad, en cuanto a extensiones de significado, que nuestro estudio ha revelado en dicho campo. Este hecho avala y es al mismo tiempo avalado por la segunda premisa, que indica que la estructura del pensamiento es imaginativa. Dicho carácter imaginativo determina que se parta de aquellos conceptos basados en la experiencia perceptual a la hora de referirse a conceptos abstractos o no especialmente llamativos desde el punto de vista perceptual. Esta idea constituye la base de la inmensa mayoría de extensiones de significado lexicalizadas, el fenómeno que subyace a la polisemia.

La aplicación de la tercera premisa al ámbito de los estudios léxicos conlleva, en cierta manera, la pertinencia de una concepción relacional del significado léxico, en oposición a teorías atomísticas (apodadas *checklist theories* por los cognitivistas). La cuarta premisa, que incide en el carácter *ecológico* del pensamiento humano, tiene especial importancia, ya que implica que existe una estrecha conexión entre la manera en que percibimos la realidad, la manera en que nuestra mente la maneja y la manera en que la representa la lengua. La quinta premisa implica que los métodos de descripción de las estructuras mentales han de ser solidarios con el modo en que éstas están constituidas, un principio que puede ser extendido a las estructuras lingüísticas. La sexta y última premisa deja la puerta abierta a la posibilidad de combinar los postulados de la ciencia cognitiva con aquellos otros posicionamientos que, aun partiendo de posturas más tradicionales, puedan ser compatibles con los principios del cognitivismo. Esto es precisamente lo que trata de hacer el presente artículo.

Según se ha apuntado más arriba, está en la concepción misma de la ciencia cognitiva el asumir que sus postulados y conclusiones tienen forzosamente implicaciones en el estudio de la lengua, y en este sentido se han orientado numerosos estudios². El propio Lakoff³ señala la correspondencia lingüística que forzosamente han de tener los fenómenos psicológicos determinados por el proceso de categorización:

2. Jackendoff, 1983; Langacker, 1987; Taylor, 1989; Aitchinson 1994.

3. 1987, pág. 58.

One of the principal claims of this book is that language makes use of our general cognitive apparatus. If this claim is correct, two things follow:

- Linguistic categories should be of the same type as other categories in our conceptual system. In particular, they should show prototype and basic-level effects.

- Evidence about the nature of linguistic categories should contribute to a general understanding of cognitive categories in general. Because language has such a rich category structure and because linguistic evidence is so abundant, the study of linguistic categorization should be one of the prime sources for evidence for the nature of category structure in general.

Como se desprende de estas aseveraciones, la constitución de las categorías lingüísticas, desde la óptica cognitivista, ha de corresponderse forzosamente con la manera en que funciona la categorización en general. Al mismo tiempo, y dado lo abundante y accesible de la información acerca de la categorización en la lengua, ésta se constituye en una de las principales fuentes de información acerca de la manera en que se categoriza la realidad. Ello implica una retroalimentación entre la información que proporciona la lengua acerca del modo en que funciona la categorización, por una parte, y la utilidad de la aplicación de lo que ya sabemos acerca de la categorización a los estudios lingüísticos. Craig⁴ incide en la necesidad de tener presente esta relación entre lengua y mente a la hora de analizar la estructura lingüística, puesto que

Linguistic classification overtly categorizes the world in terms of the various types of interactions that human beings carry out with the objects of their environment, these interactions being social, physical, and functional interactions.

Sin embargo, la historia de los intentos de imbricación de los presupuestos del enfoque cognitivo⁵ en las teorías más tradicionales de la lingüística no ha sido fácil. Por parte de la lingüística cognitiva, se produce un rechazo, que en algunos casos es absoluto, a los modelos formales de descripción lingüística. Geeraerts, por ejemplo, habla de "extant attempts to impose a struc-

4. 1986, pág. 5.

5. Resulta difícil hablar de la por algunos denominada lingüística cognitiva, pues no se trata de un solo modelo unívoco, sino de un auténtico abanico de ellos que tratan de integrar, de maneras distintas y con formulaciones muy dispares, los hallazgos de la psicología cognitiva al estudio de la lengua.

6. Geeraerts, 1990, pág. 198.

7. 1990.

turalist conception of linguistic structure"⁶; Coseriu⁷, por su parte, manifiesta un claro escepticismo con respecto al carácter lingüístico de la semántica cognitiva, como veremos más abajo, dando voz a una idea considerablemente extendida entre los estudiosos de la lengua. Es nuestra opinión que la adopción de un enfoque cognitivo en el estudio de los hechos lingüísticos es necesario, si bien urge establecer el marco teórico que permita la unión coherente de teorías que, en principio, se presentan como opuestas. Esta es la tarea que se emprende en el presente trabajo. Comenzaremos analizando la, a nuestro parecer, innegable pertinencia que para el estudio lingüístico, y muy en particular para el análisis del léxico, tienen los hallazgos realizados desde el enfoque cognitivo, entendido a partir de los postulados expuestos en este apartado.

3. La pertinencia del enfoque cognitivo para el análisis del léxico

Resulta difícil resumir la teoría cognitivista acerca de la categorización en unas pocas palabras⁸, pero en sus líneas básicas se puede decir que los cognitivistas postulan que la realidad extralingüística, continua y caótica, no es directamente accesible por la mente humana, sino que se hace necesario un proceso de categorización. Este proceso consiste en la actividad procesos desarrollada por los aparatos perceptual y conceptual para poder establecer un orden que haga que los ejemplos de esa realidad sean accesibles y manejables por la mente humana. A partir de esta realidad continua, captada por nuestro aparato perceptual, el cerebro humano construye las categorías mentales, que se organizan atendiendo a los rasgos que resaltan desde el punto de vista perceptual (*perceptually salient features*) que presentan los objetos reales. Dichos rasgos, que pueden referirse a propiedades perceptuales o funcionales prototípicas, constituyen los modelos cognitivos idealizados correspondientes a cada categoría. Cuando quiera que nos encontramos con un nuevo objeto, éste es comparado con estos modelos cognitivos, con respecto a los cuales puede o no constituir un buen ejemplo.

Este modelo de manejo de la realidad provoca ciertos efectos con respecto a la categorización que tienen también repercusión en el funcionamiento de la lengua. De entre estos efectos cabe resaltar los provocados por la categorización en torno a prototipos, el nivel básico de categorización, y el carácter borroso de los límites entre categorías.

8. Para la explicación subsiguiente se ha partido de los conceptos expresados en Aitchinson, 1994; Lakoff, 1987 y Taylor, 1989.

3.1. Los efectos de prototipo

Los resultados más llamativos del funcionamiento del mecanismo arriba apenas bosquejado son los tan controvertidos efectos de prototipo, en virtud de los cuales se originó en un principio la teoría cognitiva de la percepción, y de ahí que a la ciencia cognitiva también se la conozca como teoría de los prototipos. Estos efectos de prototipo son los que determina que un *robin* sea, para la mayoría de los hablantes nativos del inglés, un mejor ejemplo de la categoría *bird* que *ostrich*, o que *arm* sea un mejor ejemplo de la categoría *part of the human body* que, por ejemplo, *stomach*⁹, pues tanto *robin* como *arm* presentan rasgos que los asemejan más al modelo cognitivo idealizado de sus respectivas categorías que *ostrich* o *stomach*. Estos rasgos pueden ser perceptuales (tamaño, propiedades *gestalt*¹⁰, etc.) o funcionales (comportamiento prototípico, funciones específicas, etc.).

Hay que resaltar la importancia de la existencia de estos efectos a la hora de realizar estudios del léxico, pues las representaciones del significado han de tener en cuenta las características **perceptualmente** o **funcionalmente** llamativas más arriba reseñadas, y muy especialmente en lo que se refiere al léxico de las entidades concretas, que es el que nos interesa en este estudio. Estas características van a constituir los rasgos opositivos del significado de dichos lexemas, y habrán de ser tenidos en cuenta a la hora de confeccionar las definiciones, tal como se ha procurado en el análisis de los campos léxicos.

Las unidades léxicas de una lengua, por tanto, representan verdaderas categorías lingüísticas, puesto que designan no cosas individuales en el mundo exterior, sino a clases de cosas, dotadas de características prototípicas, con respecto a las cuales se clasifican –categorizan– las entidades del mundo real. Al mismo tiempo, la estructura del léxico se organiza de manera que permite que algunas categorías incluyan a otras. Así, se puede afirmar que la categoría superordinada *bird* engloba a las categorías *robin* y *ostrich*, entre muchas otras, así como a todos los ejemplares del mundo real que se pueden asignar a ellas. Otro tanto ocurre con los campos léxicos que se organizan primordialmente en torno a las relaciones de meronimia, como EL CUERPO HUMANO, según se demuestra a partir del hecho de que un **dedo** es parte de la **mano** y ésta, a su vez, parte del **cuerpo**, permite afirmar que cualquier ejemplar de

9. Márquez Linares, 1997.

10. Éstas se refieren a las relaciones entre un todo y sus partes. Por ejemplo, un pájaro tiene pico, plumas, alas, etc.; o bien la posición relativa de una parte con respecto al todo.

la categoría **dedo** es, al mismo tiempo, un ejemplo de una parte de las categorías **mano** y **cuerpo**. Esta característica de transitividad funciona de manera bastante uniforme a lo largo de todo el campo léxico.

Esta noción viene a abonar la concepción jerárquica del significado lingüístico, tal y como se defiende en el modelo Lexemático-funcional. Las categorías lingüísticas superordinadas (los lexemas hiperonímicos) van englobando a las categorías subordinadas (lexemas hiponímicos), de manera que el archilexema del campo, al menos teóricamente, sería capaz de englobar a todos los ejemplos categorizados por los lexemas pertenecientes a dicho campo. Esto es, sin duda, lo que ocurre, con respecto a los campos léxicos EL CUERPO HUMANO y THE HUMAN BODY. Así, todos los ejemplos del mundo real susceptibles de ser categorizados por los lexemas pertenecientes a estos campos son al mismo tiempo ejemplos de la categoría **parte del cuerpo humano**.

Al contraejemplo que propugna que, por ejemplo, resulta un tanto extraño decir que un **dedo** es parte del **brazo**¹¹ se pueden contraponer, cuando menos, dos explicaciones. La primera se basaría en el hecho de que la polisemia de **brazo**¹² dificulta la lectura anterior, puesto que el sentido **brazo 2** excluye la posibilidad de incluir **mano** y, por tanto, **dedo**. Una segunda posible explicación a este contraejemplo atribuiría dicha dificultad a un efecto de nivel básico de categorización, un concepto que se trata en el apartado siguiente.

3.2. El nivel básico de categorización

La idea de que hay categorías más básicas que otras se encuentra entre los hallazgos más señalados de la psicología cognitiva. Tversky¹³ afirma que ese nivel básico

[...] is the most abstract level for which a general visual image can be formed, the highest level at which a composite shape can be recognized, the highest level for which behaviour patterns are similar, and the level most quickly verified or named

Lakoff¹⁴, por su parte, añade que las categorías pertenecientes al nivel básico son, por tanto, básicas en cuanto a cuatro aspectos:

11. Tversky, 1990.

12. **Brazo 1**: la totalidad de la extremidad superior.

Brazo 2: la totalidad de **brazo 1** excepto la mano.

13. 1990, pág. 335.

14. 1987, pág. 47.

Perception: Overall perceived shape; single mental image; fast identification.

Function: General motor program.

Communication: Shortest, most commonly used and contextually neutral words, first learned by children and first to enter the lexicon.

Knowledge organization: Most attributes of category members are stored at this level.

Basándose en estas características, se puede afirmar que tanto **brazo 1** como **mano**¹⁵ pertenecen al nivel básico de categorización, lo cual dificulta el reconocimiento de la existencia de una estructura jerárquica entre ambas, determinada por la relación de meronimia que gobierna dicha estructura. Otros efectos de la existencia de este nivel básico de categorización se pueden advertir a lo largo de todo el campo. Por encima de este nivel básico se encuentran los lexemas superordinados, como **miembro**, **esqueleto** o la práctica totalidad de los lexemas pertenecientes a la dimensión *Partes del cuerpo humano: tipos de constituyentes* del campo. Al mismo tiempo, existe un nivel de lexemas subordinados a los lexemas que designan categorías básicas, y que se refieren, principalmente, a entidades muy bajas en la escala jerárquica meronímica (la **uña** es parte del **dedo**, que es parte de la **mano**, que es parte del **cuerpo**) o taxonómica (el **meñique** es un tipo de **dedo**, que es una parte de la **mano**, que es una parte del **cuerpo**), órganos internos de oscura existencia (**bazo**, **vesícula**), o términos técnicos (**pupila**, **embrión**).

Experimentalmente, la existencia de este nivel básico de categorización se demuestra porque a él pertenecen la inmensa mayoría de los lexemas más recurrentes cuando a los hablantes de una lengua se les pide que nombren las diez primeras palabras que designen a partes del cuerpo humano¹⁶. Lingüísticamente, se puede aducir que los lexemas que cumplen los requisitos apuntados más arriba son, en primer lugar, los que resultan más productivos en cuanto a extensiones de significado. En segundo lugar, el sentido básico de dichos lexemas designa una parte del cuerpo humano, por lo que raramente constituyen una extensión de significado a partir del significado básico de otros lexemas, como a menudo ocurre con las categorías superordinadas (**figura**, **tejido**) o subordinadas (**pupila**, **índice**).

15. Aunque la totalidad de los ejemplos que se darán a continuación pertenecen al campo léxico EL CUERPO HUMANO, hay que advertir que sus equivalentes pertenecientes a THE HUMAN BODY serían igualmente válidos. Ello viene a abundar en la idea de que, independientemente de las diferencias estrictamente lingüísticas, los efectos determinados por el factor cognitivo tienen validez intralingüística, pues responden a facultades universales.

3.3. Los límites borrosos

Una tercera manifestación de esta manera de concebir la percepción son los efectos producidos por la existencia de límites borrosos (*fuzzy edges*) entre las categorías, que conducen a vacíos y solapamientos¹⁷. Las categorías se conciben como conglomerados de entidades con uno o varios centros con respecto a los cuales los ejemplos de dichas entidades se encuentran más o menos cercanos. Ello motiva que no existan límites cerrados que conviertan a las categorías en compartimentos estancos, sino que las entidades más alejadas del centro de una categoría están en realidad muy cerca de las entidades que, en rigor, pertenecen a otra categoría, de manera que, a menudo, una clara discriminación no resulta tarea sencilla. Un buen ejemplo de ello son los murciélagos o las ballenas, que, aun estando dentro de la categoría de los mamíferos, en realidad se encuentran muy cercanas a las de las aves o los peces, respectivamente. Otro tanto ocurre con los colores, puesto que determinadas tonalidades, situadas muy en el límite entre el azul y el verde focal, pueden ser consideradas azul o verde por diferentes hablantes de una lengua.

La aplicación de esta noción de límites borrosos a las categorías lingüísticas expresadas por las unidades léxicas de una lengua resulta de gran utilidad. Al mismo tiempo, dicha noción, unida al concepto de rasgos prototípicos, viene a proporcionar una explicación en gran medida clarificadora acerca del funcionamiento de la lengua en conjunto. En palabras de Geeraerts¹⁸:

[...] what is new about prototype theory is not the discovery of clustered overlapping as such, [...] but rather the fact that overlap is as a rule maximal and structural instead of minimal and incidental.

R. Jackendoff¹⁹ incide en la misma idea:

The moral is that fuzziness must not be treated as a defect in language, nor is a theory of language defective that countenances it. Rather, as emphasised in previous chapters, fuzziness is an inescapable characteristic of the concepts that the language expresses. The attempt to define it out of the language is only evasion.

Con respecto al campo léxico EL CUERPO HUMANO, cabe también hablar de los efectos de los límites borrosos entre las categorías lingüísticas. Así, el orden de las dimensiones dentro del campo no es aleatorio, sino que aquellas dimen-

16. Márquez Linares, 1997.

17. Lehrer, 1974a; 1990.

18. 1990, pág. 201.

19. 1983, pág. 117.

siones situadas hacia el final se entiende que se encuentran más alejadas del centro de la categoría. Ello explica la situación de la piel, el pelo, las sustancias de cuerpo humano y las partes no materiales de la persona hacia el final del campo, pues representan a los miembros menos prototípicos de la categoría, hasta el punto que numerosos hablantes consideran que no forman parte de ésta. A partir del estudio de las respuestas de los hablantes, la característica que se considera cardinal a la hora de decidir si una entidad forma parte de otra (estando, por tanto, en relación meronímica) es lo que en Márquez Linares²⁰, a partir del análisis de las intuiciones de los hablantes, se denomina *permanencia*. Si una parte del cuerpo es *permanente*, se percibe que está unida de manera innata e inseparable al cuerpo humano, de modo que separarla de éste implica algún tipo de operación quirúrgica. ...este es el caso de *estómago, diente, puño, etc.*

Lingüísticamente, de nuevo se demuestra que aquellos lexemas que se encuentran en las dimensiones que designan categorías más centrales del campo son, por lo general, más productivos en cuanto a extensión de significado que aquéllos que se encuentran en dimensiones que designan categorías más extremas. Al mismo tiempo, los mecanismos que dan lugar a esas extensiones de significado de los lexemas funcionan de manera tanto más sistemática cuanto más centrales sean las categorías que representen las dimensiones a las que pertenecen dichos sistemas.

4. Límites de la aplicación del factor cognitivo al estudio lingüístico

Según hemos visto en los apartados anteriores, la información procedente de los estudios cognitivos es ciertamente útil para la tarea del lingüista y, más en concreto, del lexicólogo. Sin embargo, y aun partiendo del hecho que dicha información ha de ser incorporada de alguna manera en el método lingüístico de análisis, asignar el papel concreto al elemento cognitivo dentro del análisis de los hechos de lengua resulta una de las tareas ineludibles y aún no satisfactoriamente resueltas. En este apartado nos centraremos en el papel que el factor cognitivo debe jugar dentro del modelo Lexemático-funcional, el modelo teórico dentro del cual se encuadra el presente trabajo.

Nuestro estudio parte del concepto saussureano de que el objeto de estudio de la lingüística no puede ser otro que la lengua misma. El propio Saussure²¹ afirma:

20. 1997.

21. Saussure, 1983, pág. 9

the linguist must take the study of linguistic structure as his primary concern, and relate all other manifestations of language to it. Indeed, [...] linguistic structure seems to be the one thing that is independently definable and provides something our minds can satisfactorily grasp.

Aunque modificada para incluir el enfoque funcional de la lengua como sistema de modificación, en la base de la gran mayoría de modelos lingüísticos está la idea de que la estructura de la lengua es autónoma con respecto al resto de realidades mentales, y son muchos los lingüistas que se aferran a ella para excluir del objeto de estudio de la lingüística todo aquello que sea ajeno a esa estructura, que consideran independiente. Sin embargo, la visión más extrema, que entiende la lengua exclusivamente como un sistema abstracto e independiente, es tan sólo coherente con la necesidad que la lingüística tuvo en sus comienzos de acotar un campo propio de trabajo para poder reclamar su derecho a ser considerada una ciencia. El propio Saussure añadirá inmediatamente tras el aserto anterior que “Linguistic structure is only one part of language, even though it is an essential part”²². En nuestra opinión, no conviene ser más saussureanos que Saussure.

La lengua, en cuanto sistema **autónomo**, constituye el objeto de estudio de la lingüística, cuyos métodos y objetivos se diseñan de acuerdo al carácter específico de los hechos lingüísticos, pero la concepción de la lengua como un sistema **independiente** no es ya válida, a la luz de los últimos avances tanto en el campo de la psicología como el de la lingüística. A raíz de los trabajos de Chomsky y aún más a partir de los descubrimientos de la corriente cognitiva, no es posible mantener que la lengua existe como una estructura aislada en el cerebro humano. La lengua, pues, constituye una realidad mental autónoma, pero de ningún modo independiente con respecto al resto de procesos que lleva a cabo la mente humana, de entre los cuales la cognición resulta especialmente relevante:

[...] linguistic arbitrariness constitutes at the most the tip of the iceberg and that the main elements of language are on the contrary perfectly motivated, i. e. partially predictable. [...] Language is no longer viewed as a separate and autonomous cognitive structure, but as an integrated part of a much larger whole²³.

El modelo Lexemático-funcional, por su parte, se ha planteado, en distintas ocasiones, el papel de los procesos mentales con respecto al funcionamiento general de la lengua:

22. Saussure, 1983, pág. 9.

23. Jongen, 1985, pág. 122.

Las estructuras formadas por conexiones semánticas al parecer han resultado ser representaciones de las relaciones entre categorías cognitivas de aprehensión de la realidad²⁴.

[...] se da una interacción entre la visión que ofrece una lengua de la estructura interna de la realidad y las leyes que determinan la percepción humana²⁵.

Esta idea de la relación entre lengua y el resto de facultades cognitivas de la mente es la que está en la base de la mayor parte de las formulaciones de la corriente cognitiva. Quizá la visión más interesante, por lo que aporta en cuanto clarificación de las interrelaciones entre esos sistemas cognitivos sea la aportada por Jackendoff²⁶:

There must be levels of mental representation at which information conveyed by language is compatible with information from other peripheral systems such as vision, nonverbal audition, smell, kinesthesia, and so forth. If there were no such levels, it would be impossible to use language to report sensory input [...] There is a single level of mental representation, *conceptual structure*, at which linguistic, sensory, and motor information are compatible.

La idea de que existe una estrecha relación entre la mente y la lengua no es de ninguna manera nueva en la historia de la lingüística. Ya Ogden y Richards, en su libro *The Meaning of Meaning*, básico en la historia de la lingüística, intuyeron que una de las cuestiones básicas en cualquier teoría del significado es la relación entre la lengua, el aparato conceptual de la mente y la realidad exterior, que ellos representaron como un triángulo en cuyos vértices estaban *thought*, *referent* y *symbol*. El tratamiento que dieron a este problema, formulado de manera similar por otros autores²⁷, permanece como un hito dentro de la semántica moderna.

En la terminología de Ullmann²⁸, *thought* viene a ser sustituido por *sense*, *symbol* por *name* y *referent* por *thing*. En cualquier caso, los símbolos (*symbol*) se refieren a las entidades de lengua, los pensamientos (*thought or reference*) se refieren a entidades mentales y los referentes (*referent*) son entidades en el mundo real. De acuerdo con Ogden y Richards, los símbolos simbolizan el pensamiento, que a su vez se refiere a los referentes del mundo real.

24. Faber 1994, pág. 111.

25. Faber, P. y Sánchez, J., 1990, pág. 20.

26. 1983, pág. 17.

27. Bühler 1979; Ullmann, 1970.

28. 1970.

No existe relación causal directa entre la lengua y el mundo, sino que toda conexión entre los dos ámbitos ha de pasar necesariamente por la estructura conceptual de la mente. Jackendoff²⁹ coincide en esta idea, si bien la ilustra de manera un tanto diferente:

[...] the information that language conveys, the *sense* of linguistic expressions, consists of expressions of conceptual structure. What the information is about –the *reference* of linguistic expressions– is not the real world, as in most semantic theories, but the projected world. The *referring expressions* of natural language will be just those expressions that map into projectable expressions of conceptual structure.

En el ámbito del léxico, la relación se establece entre los lexemas (entidades de lengua), los conceptos o categorías mentales (entidades de mente) y las entidades del mundo real. Tanto el lingüista como el psicólogo se mueven entre estos tres tipos de realidades, pero, como apunta Lehrer³⁰, “to some extent the concerns of psychologists are not necessarily the same as those of linguists”. El objeto del estudio lingüístico del léxico, si ha de ser verdaderamente lingüístico, consiste precisamente en la manera en que los distintos sistemas lingüísticos –las distintas lenguas naturales– codifican las categorías mentales. El análisis y estudio de la forma en que cada lengua, de manera autónoma, lleva a cabo este proceso, conocido como **lexicalización**, ha de constituir, pues, el objetivo de un trabajo que, como éste, hace profesión de su vocación lexicológica. García-Hernández incide en este mismo concepto³¹:

Si se considera superficial lo que desde el punto de vista morfológico y funcional es, muchas veces, lo único relevante, entonces los perfiles de la lengua se achatan u su relieve se allana en aras de una estructura profunda, cómodamente universal, pero de escasa aplicación lingüística. [...] cada lengua clasifica la realidad objetiva de un modo peculiar y esto es precisamente lo relevante del signo lingüístico, lo idiomático, el modo peculiar que tiene cada lengua de enfocar, articular y expresar la experiencia de la realidad, una experiencia que [...] bien puede ser común a la generalidad de los mortales.

Dado que cada lengua estructura la realidad de manera distinta, los contenidos de los signos lingüísticos expresados por los lexemas de una lengua no se van a corresponder con los contenidos expresados por los lexemas de otra.

29. 1983, pág. 35.

30. 1990, pág. 368.

31. 1986, pág. 401.

De aquí se deduce que de ningún modo es posible atribuir a la estructura de los contenidos expresados por las unidades lingüísticas un carácter universal. Por lo tanto, o bien cada lengua estructura el espacio conceptual de una manera distinta –y en esto consiste la hipótesis de Sapir y Whorf–, o bien existe una estructura conceptual distinta a la expresada por las unidades lingüísticas. En cualquier caso, este dilema tiene difícil solución, pues la lengua constituye la única vía de acceso a la estructura conceptual de la mente. Esta dificultad viene a redundar en la necesidad de limitar los estudios lingüísticos a los hechos lingüísticamente accesibles, que no son otros que los proporcionados por el análisis de la estructura de las lenguas naturales.

Sí es posible, sin embargo, a partir de estudios lingüísticos contrastivos como el presente, hallar cuando menos elementos comunes a varias lenguas. Así, a partir de la comparación del análisis de diversos campos léxicos llevado a cabo basándose en los presupuestos del modelo Lexemático-funcional, se ha venido comprobando que, si bien no es posible hallar equivalencia en el nivel de las estructuras léxicas, sí que se da un grado de correspondencia muy elevado entre la estructura de los campos en el nivel de las dimensiones y subdimensiones.

Sin embargo, y en la línea de lo expresado más arriba, una de las críticas fundamentales que se han formulado con respecto a la corriente cognitiva implica que el interés de dicha corriente no es puramente lingüístico, sino que está en cierta manera contaminado por un cierto psicologismo que la lleva a apartarse de los hechos estrictamente de lengua. Coseriu³², por ejemplo, afirma que la semántica de los prototipos “no considera las palabras en sus “relaciones de significación” con otras palabras de una lengua determinada, sino sólo y exclusivamente en sus “relaciones de designación”, [...] identifica –o no distingue– significado y designación (distinción básica de toda semántica propiamente tal”. Esta aseveración implica que la lingüística cognitiva, en vez de ocuparse de las relaciones entre las unidades léxicas y las categorías mentales, desplaza su atención a la relación entre las unidades léxicas y las cosas, una relación que, de acuerdo con la tradición de la semántica, comenzando por Katz y Fodor, se considera no causal y, por tanto, excluida del ámbito del análisis lingüístico. En palabras de Coseriu³³:

En consecuencia, la semántica de los prototipos, en su forma genuina (como psicología cognitiva) no es propiamente “semántica”: se refiere a la

32. 1990, pág. 245.

33. 1990, pág. 278.

delimitación y a la configuración interna de las “especies”, no a la delimitación y a la estructura de los significados en las lenguas. Y al pretender ser semántica, sólo logra ser semántica “de las cosas”.

Una segunda crítica importante realizada a la así llamada Lingüística Cognitiva es la facilidad con que la idea de los prototipos se utiliza como tabla de salvación por determinados lingüistas ante las dificultades de descripción de la lengua. El factor cognitivo opera, sin duda alguna, en la lengua, como hemos visto en el apartado 2 de este mismo trabajo, y debe por tanto ser tenido en cuenta a la hora de analizar los hechos lingüísticos, pero, como señala Wierzbicka³⁴:

‘Prototype’ doesn’t save, but it can help if it is treated with caution and with care, and, above all, if it is combined with verbal definitions, instead of being treated as an excuse for not ever defining anything.

5. La definición lexicológica

En este punto pasaremos a ocuparnos de cómo el factor cognitivo ha de ser tenido en cuenta a la hora de representar el significado en el análisis lexicológico. La postura del modelo Lexemático-funcional con respecto a la cuestión de la representación del significado es que la manera más adecuada de representar el contenido de las unidades léxicas es por medio de la estructura definicional. Hay que advertir que la definición, en este modelo, constituye un método de representación de significado. En ningún momento se postula que el almacén conceptual de la mente humana se estructure de manera definicional, aun cuando cabría, al menos, suponer que éste es susceptible de presentar dicha estructura, dada la relativa facilidad y naturalidad con que los humanos construimos definiciones³⁵. Lo que sí queda claro, desde la postura Lexemático-funcional, es que la definición tiene evidentes ventajas con respecto a otros métodos de representación, tales como el análisis componencial o los postulados semánticos. Las desventajas del análisis componencial fueron adecuadamente tratadas en su momento. Pasemos ahora a la cuestión de los postulados semánticos.

La cuestión de los postulados semánticos, planteada inicialmente por Fodor³⁶ parte de la noción de que la estructura del léxico no es composicio-

34. 1990, pág. 358.

35. El uso tradicional de definiciones en lexicografía ha dado como resultado un amplio conocimiento acerca de los límites y posibilidades que plantea esta técnica. Para una discusión de las ventajas y desventajas mutuas de los diferentes métodos de definición, ver Ilson (1986) y Hanks (1988).

36. Fodor et al., 1980.

nal, esto es, el significado de una palabra no puede ser descompuesto en entidades menores, sino que la unidades léxicas constituyen mónadas indisolubles. La consiguiente imposibilidad de descomponer el significado léxico implica, en la práctica, la imposibilidad de construir definiciones, puesto que definir necesariamente supone expresar un concepto complejo por medio de otros más simples. Fodor³⁷ plantea, en cambio, que la única manera de expresar el significado léxico consiste en expresar la contribución de dicho lexema a las oraciones en las que aparece, por medio de postulados semánticos (*meaning postulates*) que expresen las reglas lógicas de inferencia que determinan dicha contribución (*entailments*). Esta concepción está muy cercana a la noción contextual de significado defendida por Cruse³⁸, y que también se desprende de la lingüística del corpus:

[...] we shall therefore seek to derive information about a word's meaning from its relation with actual an potential linguistic contexts.

Dicha concepción, sin embargo, plantea importantes problemas prácticos y teóricos, muy acertadamente señalados por Jackendoff³⁹, cuando afirma que "a meaning postulate approach to inference either misses all generalizations across inferential properties of lexical items or else is essentially equivalent to a decomposition theory". Con respecto a los problemas prácticos, Jackendoff⁴⁰ apunta que la aplicación de dicho método de representación implicaría en la práctica la imposibilidad de desarrollar el estudio científico del léxico:

[...] each lexical item must be accompanied by its own specific meaning postulates that determine the entailments of sentences it occurs in. [...] The trouble with such an approach, even if it can succeed observationally, is that it denies the possibility of generalizing among the inferential properties of different lexical items.

La segunda objeción de Jackendoff tiene, si cabe, un alcance aún mayor, puesto que implica que toda representación del significado de un lexema, en cuanto que implica la paráfrasis de una entidad simple por medio de un número mayor de entidades simples (ya sean éstos rasgos semánticos, palabras en una definición o postulados semánticos) conlleva ineludiblemente algún elemento de decomposición. Wierzbicka⁴¹ incide en esta idea:

37. Fodor et al., 1980.

38. 1986, pág. 1.

39. 1990, pág. 39.

40. 1990, pág. 38, 39.

41. 1995, pág. 166.

[...] semantics can have an explanatory value only if it manages to define (or explicate) complex and obscure meanings in terms of simple and self-explanatory ones.

De acuerdo con Jackendoff, por tanto, "the problem of lexical decomposition, then, is to find a vocabulary for decomposition that permits the linguistically significant generalizations of inference patterns to be captured formally"⁴². El modelo Lexemático-funcional postula que dicho vocabulario de decomposición se identifica con el propio léxico de la lengua. Esto permite, por una parte, disponer para cada lengua de un vocabulario de paráfrasis adecuado para ella y sólo para ella, salvando así el espinoso problema de los universales lingüísticos, de existencia tan disputada. Por otra parte, la adopción de este sistema posibilita al mismo tiempo explicar las relaciones léxicas que los lexemas entablan entre sí.

Otra de las dificultades que Fodor⁴³ apunta con respecto a la utilización de definiciones a la hora de representar el significado léxico es la imposibilidad de generar definiciones precisas para la totalidad del componente léxico. Toda definición, para serlo, ha de incluir los rasgos **suficientes y necesarios** que expresen la totalidad del significado de la unidad léxica definida. En ese sentido, las críticas de Fodor que indican la imposibilidad inherente de cumplir dicho requisito coinciden con las realizadas desde las filas de la corriente cognitiva. Geeraerts⁴⁴, por ejemplo, afirma que "In bird, there is no classical definition complying with the necessity-cum-sufficiency criterion", puesto que ninguna definición podría incluir al gorrión, al águila, el avestruz, el pingüino y el kiwi.

Esta imposibilidad es indudablemente cierta, pero puede ser sorteada por la incorporación a la práctica definicional de la noción de prototipo aportada por la propia corriente cognitiva. Dicha aportación implicaría que no es tarea del estudioso del léxico el construir definiciones que incluyan la información con referencia a la cual se puedan identificar **todos** los posibles ejemplos del mundo real para una categoría. La tarea del lexicólogo y, por extensión, del lexicógrafo, implica explicitar aquellos rasgos que identifiquen el **modelo cognitivo idealizado** de la categoría. La incorporación del enfoque cognitivo al estudio del léxico introduce una corrección teórica básica: al ser el proceso de categorización llevado a cabo por la mente (apartados 2 y 2.1 en este trabajo), que es el intermediario inevitable entre la lengua y la realidad exterior, el contenido de las unidades léxicas no expresa la lista de entidades del mundo

42. 1990, pág. 39.

43. Fodor et al., 1980.

44. 1995, pág. 25.

real asociados a ellas, sino un concepto que permite a la mente reconocer una entidad del mundo real como perteneciente a la categoría mental expresada por dicho concepto. Los contenidos de las unidades léxicas, por tanto, han de participar de las características inherentes a dichas categorías, entre las cuales la más importante es estar construidas en torno a modelos cognitivos idealizados, tal y como se desprende de los efectos de prototipo. Desde esta óptica, si aún tiene sentido hablar de condiciones necesarias y suficientes, tan sólo será para determinar los rasgos, básicamente de carácter perceptual y funcional, que caracterizan dichos modelos cognitivos idealizados.

Sin embargo, el significado léxico no se limita a la mera consignación de la categoría que expresa el contenido de las unidades léxicas, puesto que varias de estas unidades pueden referirse a un mismo tipo de entidad (**nalga, glúteo, culo, posaderas, asiento, asentaderas**, en español, o **buttock, behind, backside, seat, bottom, butt, bum, arse, ass** en inglés), modulándolo de manera diferente, especialmente con respecto a la situación comunicativa. Esta multiplicidad de posibilidades referenciales en un hecho puramente lingüístico, en tanto que resulta difícil pensar que existe una categoría mental diferente para cada una de estas unidades léxicas, por una parte, así como por el hecho de que cada lengua establece estas oposiciones de manera autónoma e idiosincrásica. Incluso lingüistas cercanos a la corriente cognitiva admiten la necesidad de incorporar este hecho a la confección de las definiciones. Geeraerts⁴⁵, por ejemplo, afirma que "definitions should be minimally specific in the sense that they should be sufficient to distinguish the item from other non-synonymous items".

Esta idea es, asimismo, inherente a la concepción relacional del léxico que subyace a la Lexemática. Coseriu⁴⁶ concluye, al comparar la semántica de las condiciones necesarias y suficientes con la semántica estructural que:

La semántica de las CNS [Condiciones Necesarias y Suficientes] no yerra, desde *su* punto de vista, al no incluir en la definición de las significaciones conceptuales u al considerar como "dato enciclopédico" aquello que, efectivamente, no integra los conceptos y sólo corresponde al "saber corriente acerca de las cosas". Por su parte, la semántica estructural es, en general, aún más "ascética" que la semántica de las CNS (que suele tomar en cuenta como pertinentes y distintivas también propiedades constantes en las cosas pero lingüísticamente indiferentes). Mejor dicho, es, según los casos, exactamente tan ascética o tan derrochadora como lo sea la lengua consi-

45. 1995, pág. 24.

46. 1990, pág. 263.

derada. [...] Aún las propiedades constantes y distintivas de las "cosas" son para esta semántica rasgos indiferentes si la lengua considerada no los toma en cuenta para sus distinciones.

Se entiende como "datos enciclopédicos" toda aquella información con respecto a una unidad léxica que no se considera necesaria y suficiente. La adopción de un enfoque cognitivo como el defendido hasta aquí, combinado con un interés puramente lingüístico, en la línea del postulado por Coseriu, eliminarían la necesidad de distinguir entre "condiciones necesarias y suficientes" y "datos enciclopédicos". Las definiciones de las unidades léxicas deberán incluir tanta información como sea necesaria para distinguir unas unidades de otras. Dicha información sería de naturaleza doble: por una parte (1), habría necesariamente de identificar las características perceptuales y/o funcionales que identifiquen a la categoría mental expresada por el lexema; por otra, (2) debería incluir los rasgos puramente lingüísticos (como lo son los pragmáticos) que resulten distintivos tras el análisis de los comportamientos de las unidades léxicas correspondientes al mismo entorno semántico. Estas condiciones inciden, una vez más, en la concepción del campo léxico como el marco más adecuado para la determinación del significado léxico.

La adopción del método esbozado más arriba va, una vez más, en contradicción de los postulados de la semántica de prototipos, para la cual la descomposición de los significados de las unidades léxicas conduce a la consecución de primitivos mentales universales. La necesidad de definir todas las unidades léxicas de una lengua utilizando tan sólo la reducida lista de esos primitivos conlleva la confección de extensas definiciones que, a menudo, contradicen las condiciones (1) y (2) indicadas más arriba. El primer problema que se plantea es el que viene determinado por la imposibilidad de definir las entidades concretas (como las partes del cuerpo humano) utilizando cualquier lista de primitivos⁴⁷. Dejando de lado el serio problema que supone que una teoría del significado léxico tenga grandes dificultades para tratar lo que constituye, probablemente, la parte más importante, al menos en cuanto al número del léxico, las definiciones alternativas que propone la semántica de los primitivos plantean numerosos problemas, como ocurre con las definiciones que Wierzbicka⁴⁸ propone para **hair**, **eye** o **ear**:

hair - something that is on the skin, that is thought of as part of the body and that many long thin flexible things are parts of whose first parts

47. Wierzbicka, 1980, pág. 77.

48. 1980, pág. 94, 80.

are parts of the body.

eyes - parts of the body in the upper part of the face which can open and close.

ears - parts of the body sticking out on both sides of the head.

La definición de **hair** resulta innecesariamente compleja, como resultado de la necesidad de utilizar las ideas más simples que constituyen los primitivos, y al mismo tiempo excesivamente vaga, al no ser capaz de diferenciar entre **hair 1** (any of the thread-like growths on the skin, esp. on the head, según nuestro método de definición) y **hair 2** (the hair 1 on the top and back of the head). Las definiciones de **eyes** y **ear** contravienen la condición (1) indicada más arriba, al no incluir la función de estos órganos, y que, junto a la posición relativa con respecto al conjunto del cuerpo, constituyen la información básica e ineludible a la hora de representar el significado de lexemas que designan partes del cuerpo humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Aitchison, J. 1994. *Words in the Mind: An Introduction to the Mental Lexicon*. Oxford: Basil Blackwell.
- Bühler, K. 1934/1979. *Teoría del lenguaje*. Madrid: Alianza. Traducción de Julián Marías.
- Coseriu, E. 1990. 'Semántica estructural y semántica cognitiva'. In *Profesor Francisco Marsá / Jornadas de Filología*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 239-282.
- Craig, C. 1986. *Noun Classes and Categorization*. Amsterdam: John Benjamins.
- Cruse, D. A. 1986. *Lexical semantics*. Cambridge: C. U. P.
- Faber, P. 1994. 'Rasgos perceptuales en la estructuración del léxico'. *Verbo e Estructuras Frásicas: Rev. Fac. Letras - Linguas e Literaturas Anexo VI*, 111-120.
- Faber, P. y Sánchez, J. 1990. 'Semántica de prototipos: el campo semántico de los verbos que expresan la manera de habla frente al de los verbos de sonido en inglés y español'. *Revista Española de Lingüística Aplicada* 6, 19-29.
- Fodor, J. et al. (1980) 'Against definitions' *Cognition* 8, 263-367.
- García-Hernández, B. 1986. 'Gramática de casos y lexemática' *Revista Española de Lingüística* 16(2):397-417.
- Geeraerts, D. 1990. 'The lexicographical treatment of prototypical polysemy' en S. L. Tsohatzidis (ed.) pp. 195-210.

- 1995. 'Representational models in cognitive semantics' *Folia Linguistica: Acta Societatis Linguisticae Europaeae* XXIX(1-2):21-41.
- Jackendoff, R. 1983. *Semantics and Cognition*. Cambridge, Massachusetts: MIT.
- 1990. *Semantic Structures*. Cambridge, Mass. y Londres: The M.I.T. Press.
- Jongen, R. 1985. 'Polysemy, tropes and cognition or the non-magrittian art of closing curtains while opening them' en Papprotté, W. y Dirven, R. (eds.).
- Lakoff, G. 1987. *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Langacker, R. W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- Lehrer, A. 1974. *Semantic Fields and Lexical Structure*. Amsterdam: North Holland.
- 1990. 'Prototype Theory and its implications for lexical analysis' en S. L. Tsahatzidis (ed.) Pp. 368-81.
- Márquez Linares C. F. (in press) 'Categorization in the lexical field "The Human Body"' Comunicación leída en el XVI Congreso Internacional de Lingüistas. París, julio de 1997.
- Saussure, F. de 1915/1983. *Course in General Linguistics*. Londres: Duckworth. Traducción de Roy Harris.
- Taylor, J. R. 1989. *Linguistic Categorization*. Oxford: Clarendon.
- Tversky, B. 1990. 'Where partonomies and taxonomies meet' en S. L. Tsahatzidis (ed.) pp. 334-44.
- Ullmann, S. 1970. *Semantics. An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Blackwell.
- Wierzbicka, A. 1980. *Lingua Mentalis*. Sidney: Academic Press.
- 1990. 'Prototypes save: on the uses and abuses of prorotype in linguistics and related fields' en S. L. Tsahatzidis (ed.) pp. 347-67.
- 1995. 'Universal semantic primitives as a basis for lexical semantics' *Folia Linguistica: Acta Societatis Linguisticae Europaeae* XXIX(1-2):149-69.